

SOLIDARISMO DEMOCRÁTICO

Luis Ugalde

El Centro Gumilla acaba de publicar los resultados de un estudio sobre “valoraciones sociales” en sectores socioeconómicos E, D y C-. Se busca conocer lo que siente y piensa la gente de menores ingresos. Hace año y medio el Centro Gumilla publicó los resultados de su estudio sobre la “valoración de la democracia”. Agradezco el estudio y su presentación en la revista SIC (septiembre-octubre 2011 n. 738) de los resultados de gran interés.

A continuación comparto reflexiones sobre un aspecto confuso. En el estudio anterior, al agrupar las respuestas, se utilizaron términos ambiguos, que confunden, en nuestro ambiente marcado por la prédica de que Bolívar y Jesucristo eran socialistas porque tenían sentimientos de amor al prójimo, cosa que no puede tener un capitalista; Abel sería el primer socialista y Caín el primer capitalista. Estas dicotomías infantiles gustan a ciertos nostálgicos del “socialismo”, ilusionan a otros y sirven a los manipuladores. Es bueno evitar confusiones cuando se trata de medir cuántos prefieren el socialismo o el capitalismo. Luis Salamanca aclara en su presentación de este punto que “la gente ve la palabra socialismo como respuesta social a sus necesidades, como aspiración a salir de la pobreza, más que como un sistema económico-político alternativo (rechaza las expropiaciones y prefiere la democracia)”. Entendido así, no es creíble que sólo el 52,1 % de esos sectores prefiera el “socialismo”. Tampoco es creíble que el 41,4% de esos sectores no quieren “respuesta social a sus necesidades, como aspiración a salir de la pobreza”, y por eso prefieren el “capitalismo”, sino por miedo y rechazo al sistema comunista estatista. La mayoría de los que favorecen al “socialismo” se refiere a solidaridad, programas y soluciones sociales, pero la mala formulación de la contraposición socialismo-capitalismo lleva a una respuesta incoherente con las otras.

Luego de ver los resultados del estudio y el sentir de la gente, me atrevo a decir lo siguiente: el dilema en esta pregunta debe ser menos confuso y más definido: ¿Prefiere usted el solidarismo democrático o el socialismo dictatorial?

No tengo la menor duda de que al menos el 80% optaría por la primera alternativa, en coherencia con las otras respuestas, en las que el 66,9 % está de acuerdo con la propiedad privada y 20,2 % algo de acuerdo, el 51,9 % en desacuerdo con las expropiaciones y 19% algo en desacuerdo. Según el estudio, menos del 10% no coincide con la respuesta mayoritaria de que se requiere la acción conjunta y la convivencia del Gobierno y la empresa privada para lograr soluciones. Y hay otras respuestas que expresan la misma tendencia.

Según eso, la opción social deseada no es el “socialismo”, sino el solidarismo (con perdón de la palabra), con la convicción de que sólo con la responsabilidad solidaria de todos se puede producir el bien común de todos. El Estado democrático es la mayor expresión solidaria de una sociedad. Combinando Estado democrático y economía de mercado, tenemos Constitución común, leyes e instituciones comunes, presupuesto público con contribución de todos y vasos comunicantes para las necesidades fundamentales, educación para todos solidariamente financiada, así como hospitales, seguridad social y otros servicios con el propósito común de lograr los derechos humanos fundamentales de todos los ciudadanos. La gran mayoría prefiere “solidarismo democrático” con participación, libertades públicas, iniciativas e inversiones múltiples y quiere un Gobierno que mande obedeciendo al encargo que se le dio por un tiempo limitado de resolver la corrupción, la ineficacia, la inseguridad, la pobreza...y generar riqueza, empleo y vivienda, sin perder las libertades. No llegan al 15 % los que prefieren el socialismo estatista, si están medianamente informados sobre ese modelo y sus resultados en los países donde se impuso.

Felicito al Centro Gumilla y le sugiero que la próxima vez pregunten si prefieren el "Solidarismo Democrático" o el “Socialismo Dictatorial”. Ahora que hay “capitalismos” múltiples- incluso en Rusia, China y Vietnam-, la pregunta sobre sistemas económicos, debe hacerse aparte y con la menor ambigüedad posible. Cuba no es una economía, ni una alternativa económica; así lo reconocen ellos mismos.

Artículo publicado en El Nacional, el jueves 20 de octubre de 2011